

Capítulo 23

Catherine Baron
Léandre Guigma

LA PARADOJA DEL AGUA URBANA GRATUITA: LA LUCHA DE BURKINA FASO CONTRA LA COVID-19

Poco después de la aparición de la covid-19 en Burkina Faso, el gobierno elaboró un plan de respuesta que, entre otras medidas, hizo que el agua fuera gratuita en los surtidores públicos y para los beneficiarios de la tarifa social en las zonas urbanas. El gobierno evaluó las necesidades de financiación para este programa y solicitó ayuda de los donantes. Este capítulo analiza las consecuencias de estas medidas en el operador público de agua, l'Office national de l'eau et de l'assainissement (ONEA), que tiene previsto garantizar el suministro al mayor número posible de hogares urbanos en la próxima década. También se analiza una encuesta aplicada en Bissighin –un asentamiento irregular de la capital,¹ Uagadugú– que documenta cómo los hogares se han apropiado (o no) de estas medidas y las estrategias que han desarrollado para garantizar

¹ Utilizamos el término “irregular” en lugar de “informal” para describir lo que los actores locales de Burkina Faso denominan “barrios no planificados” (*quartiers non lotis*) (Deboulet 2016), muchos de los cuales tienen servicios formales limitados. En 2017, apenas el 74 % de los habitantes de Burkina Faso tenía acceso a fuentes de agua mejoradas; el 92 % en zonas urbanas y el 66 % en zonas rurales (JMP 2019).

el suministro de agua en el contexto de la pandemia.

INTRODUCCIÓN

La pandemia de covid-19 ha puesto de manifiesto las deficiencias estructurales de los servicios esenciales en África (JMP 2019). También ha servido para recordar que el acceso al agua sigue siendo una cuestión crucial, sobre todo en las principales ciudades de África Occidental, donde se ha registrado un número importante de casos de covid-19. De hecho, el cumplimiento de las recomendaciones de prevención presupone la disponibilidad de agua potable para garantizar la higiene, el lavado de manos y, en general, la salud de la población.

En este capítulo se analizan las respuestas institucionales a la crisis sanitaria provocada por la covid-19. Burkina Faso fue uno de los primeros países de África afectados por la pandemia. Al 25 de agosto de 2020, se habían registrado 1.338 casos confirmados, 1.034 recuperaciones y 55 muertes (Johns Hopkins University & Medicine 2020). Burkina Faso también destaca por la capacidad de respuesta del Estado con el desarrollo de una estrategia nacional totalmente presupuestada –el Plan de Respuesta– y la introducción de medidas excepcionales en el sector del agua urbana, con la gratuidad de algunos servicios durante un periodo de tres meses (de abril a junio de 2020).

También estudiamos el impacto de estas medidas en los hogares que viven en Bissighin, un asentamiento irregular de Uagadugú con acceso precario al agua. La investigación documenta las estrategias de los hogares en el contexto de la crisis sanitaria y los cambios en sus hábitos de consumo ante la gratuidad del agua. Analizamos las decisiones tomadas por el Estado burkinés y la empresa pública del agua, ONEA, en colaboración con los donantes, para favorecer las medidas de gratuidad universal sin contemplar las necesidades específicas de los hogares pobres o los asentamientos irregulares. Nos preguntamos si esta política exacerba las desigualdades ya existen-

tes, en particular entre las zonas urbanas y rurales y entre los hogares, y cómo repercuten estas políticas en la estrategia y las finanzas de la ONEA. En concreto, nos interesa saber si esta política frenará los proyectos de ampliación de la red en el futuro.

Nuestro equipo de investigación realizó entrevistas semiestructuradas, en junio y julio de 2020, con representantes de ONEA (Secretaría General y Dirección de Atención al Cliente), donantes (la Agencia Francesa para el Desarrollo y la agencia alemana GIZ) y la Cruz Roja de Burkina Faso. También se realizaron entrevistas en Bissighin: 24 hogares; dos gestores de tomas de agua; un representante de una min red de agua de gestión privada (ACMG); gestores de una escuela privada y de una escuela pública; una enfermera del centro de salud y promoción social; y miembros del comité barrial de Bissighin. El análisis de diversos informes y artículos de prensa proporcionó información adicional durante nuestras investigaciones.

EL PLAN DE RESPUESTA

Desde el 9 de marzo de 2020, fecha en la que se confirmaron los primeros casos de covid-19, el Estado burkinés ha tomado varias medidas de contención: cierre de las fronteras nacionales, imposición de cuarentena en las ciudades afectadas y cierre de escuelas, mercados y transportes públicos. En un discurso dirigido a la nación el 2 de abril de 2020, el presidente del país también dio a conocer un Plan de Respuesta para luchar contra la pandemia, que iba acompañado de varias medidas sociales para aliviar a la población, al sector privado y al sector informal.

Teniendo en cuenta las medidas de prevención y las normas de higiene recomendadas (lavarse las manos y distanciamiento físico), el agua parecía ser un contingente esencial en el plan. Pero, ¿cómo puede uno protegerse contra el virus cuando tiene un acceso limitado al agua y vive en un barrio densamente poblado?

Por ello, se adoptaron tres medidas para garantizar el “agua gra-

tuita” durante tres meses (abril, mayo y junio de 2020). Durante este tiempo, el Estado cubrió el coste del “bloque social” en las facturas de agua de todos los hogares urbanos con acceso a conexiones privadas y suspendió los cargos por el agua suministrada a través de surtidores públicos.² Además, se anularon las sanciones por atraso en el pago de las facturas durante el mismo periodo. Los donantes recomendaron la aplicación de estas medidas solo por un tiempo limitado, para evitar un impacto demasiado grande en las finanzas públicas. Según el Secretario General (SG) de ONEA, el periodo de tres meses elegido no estuvo determinado por criterios financieros, sino por previsiones epidemiológicas que pronosticaban que el pico de la pandemia se alcanzaría en abril de 2020. Por lo tanto, era necesario apoyar a las poblaciones cuya actividad económica se iba a reducir y que tendrían dificultades para costear servicios esenciales como el agua.

En una entrevista, el SG de ONEA nos explicó el proceso político que condujo a la adopción de estas medidas. El Ministerio de Economía y Finanzas se puso en contacto con ONEA para que evaluara el coste de la gratuidad total del agua para todos los hogares burkineses. Sin embargo, dadas las cifras, el Ministerio pidió entonces a ONEA que evaluara el coste de la gratuidad del agua para algunos segmentos sociales, el agua suministrada a través de surtidores públicos y en los mercados, y la anulación de las multas por retraso en el pago de la factura. A partir de ahí, “todo se decidió muy rápidamente, habiendo transcurrido una semana entre las dos estimaciones y la decisión tomada en marzo de 2020” (SG ONEA).

Según el SG, la rapidez con la que debían tomarse las decisiones justificaba que los alcaldes de las ciudades, responsables de la gestión de los servicios de agua, no fueran consultados en el proce-

² Burkina Faso ha adoptado un cuadro tarifario con cuatro bloques para los hogares urbanos (las “grandes viviendas”, las industrias y las oficinas de la administración pública están bajo una sola tarifa). El bloque social corresponde a un consumo de agua de 8 m³/mes a una tarifa de 188 FCFA/m³, para un coste de producción de 400 FCFA/m³ (1 USD = 554 FCFA).

so. Del mismo modo, el sindicato que representa a los trabajadores de ONEA, las asociaciones de usuarios y las organizaciones de la sociedad civil no participaron en la consulta. Asimismo, la evaluación de las necesidades de los hogares en función de su ubicación y su situación socioeconómica fue limitada. Así, en este contexto de emergencia, se optó por una gestión jerárquica de la crisis.

El Plan de Respuesta sirvió de base para las negociaciones con las organizaciones donantes que apoyan a Burkina Faso (Banco Mundial, Unión Europea, KfW y GIZ, Danida y la Agencia Francesa para el Desarrollo), a las que se pidió que financien estas medidas. En una entrevista, un representante de la Agencia Francesa para el Desarrollo (AFD) destacó “la gran capacidad de respuesta del Estado burkinés con cifras precisas y un calendario concreto”. La buena coordinación entre algunos donantes mediante reuniones en diferentes plataformas permitió orientar mejor la ayuda. La AFD financió la gratuidad del agua en los surtidores públicos mediante una ayuda presupuestaria específica en forma de subvención estatal a la ONEA. Esta ayuda se liberó muy rápidamente. Otros donantes no adoptaron la misma estrategia de focalización. Según el SG de ONEA, “ningún donante se ha posicionado para dar apoyo financiero al bloque social”. El Banco Mundial se comprometió a reforzar la tesorería de la empresa, pero esa deuda tendrá que ser reembolsada. La cooperación alemana, a través de KfW y GIZ, ha contribuido al plan de respuesta proporcionando equipos de protección personal, desinfectante para las manos, jabón y mascarillas, en el marco del Programa de Abastecimiento de Agua y Saneamiento parcialmente financiado por la GIZ.

AGUA “GRATIS”: IMPACTOS EN ONEA

ONEA es un operador público que garantiza la producción, el tratamiento y la distribución de agua potable en las principales ciudades de Burkina Faso (Baron 2014). Abastece a los barrios con agua procedente de conexiones privadas y de surtidores públicos (en el mar-

co de la política social de la empresa). Los barrios irregulares suelen quedar fuera de su ámbito de intervención, ya que se caracterizan por la ausencia de títulos formales de propiedad, con dificultades adicionales para el tendido de la red y el cobro de las facturas.

Las medidas adoptadas para hacer frente a la crisis sanitaria podrían debilitar a ONEA, una empresa que en los últimos años ha enfrentado importantes retos relacionados con cambios en su gobernanza y que, además, se ha fijado el objetivo de aumentar la población que recibe servicios de agua con horizonte en el año 2030.³ La gratuidad del agua durante tres meses podría suponer no solo menos ingresos para ONEA, sino también costes agregados.

El gestor de un surtidor público cobra por volumen de agua vendida. Normalmente, un gestor paga a la ONEA 198 FCFA por metro cúbico vendido, lo que supone un beneficio de 102 FCFA/m³. Con la medida de lectura gratuita de los contadores introducida por el Plan de Respuesta, ONEA se ha comprometido a remunerar al encargado del agua sobre la base de una estimación y ha redondeado la compensación del gestor a 150 FCFA por metro cúbico vendido. Se produjeron retrasos en la aplicación del plan y algunos encargados de las tomas de agua temían no ser compensados, lo que dio lugar a malentendidos iniciales. La ONEA también paga por el agua distribuida a los consumidores en los surtidores, sin límite máximo. Por último, ONEA contrató a controladores para que comprobaran que se respetaba la norma de gratuidad del agua en los surtidores.

Si consideramos el agua gratuita para el bloque social, las primeras estimaciones muestran que los usuarios tienden a cerrar el grifo en el hogar una vez consumidos los 8 m³ del bloque social para hacer uso del agua gratuita en los surtidores. Por lo tanto, según el SG de ONEA, las medidas de agua gratuita “no son interesantes para ONEA si sólo se considera el punto de vista financiero, y la diferencia entre el coste de producción del agua y el precio de venta por

³ En el Programa Nacional (PN-AEPA 2015-2030), se prevé que la población atendida por ONEA aumente de 3,5 millones en 2015 a más de 8 millones en 2030.

metro cúbico muestra una pérdida significativa para ONEA”.⁴

ONEA realiza el pago por adelantado y factura al Estado cada mes por la pérdida de ingresos sobre la base del consumo real en los surtidores públicos y las conexiones privadas. Así, en principio, la crisis sanitaria no debería afectar al equilibrio financiero de la empresa. Sin embargo, según su secretaria general, los retrasos en los reembolsos por parte del Estado podrían debilitar a ONEA en un contexto en el que su coeficiente de endeudamiento ya es elevado. Además, algunos ministerios y empresas se han retrasado en el pago de sus facturas. A pesar de estas limitaciones, ONEA no está considerando la posibilidad de realizar despidos, a diferencia de otros países africanos en los que la provisión de agua es una actividad a cargo del sector privado.

Los donantes también han recomendado desde el principio que la duración de estas medidas gratuitas se limite a un corto periodo de tiempo. Prolongar esta forma de ayuda más allá de este periodo debilitaría la situación financiera de la empresa. Sin embargo, también hay que tener en cuenta las consecuencias sociales. De hecho, es probable que los presupuestos de los hogares se reduzcan considerablemente en los próximos meses como consecuencia de la crisis económica. El consumo de agua como porcentaje del gasto de los hogares podría afectar otras partidas, como la alimentación. Por tanto, los riesgos de una crisis alimentaria en la subregión, agravada por la crisis causada por la covid-19, no pueden considerarse independientemente de una política de apoyo al acceso a servicios esenciales.

Por último, la crisis sanitaria ha tenido un impacto a nivel operativo. ONEA había previsto inversiones para mantener la red y gastos en equipos de conexión, productos de tratamiento del agua, etc. Sin embargo, al no poder atender la mayoría de los pedidos, ONEA

⁴ Para tres meses, se ha calculado que el soporte social cuesta 5 millones de euros; el acceso gratuito a los grifos (unos 3.500 en el país, de los cuales 1.500 en Uagadugú) 3,5 millones de euros; y la anulación de las sanciones asciende a 0,63 millones de euros.

adoptó una estrategia de diversificación de sus proveedores, algunos de los cuales tienen costes más elevados.

¿EXACERBANDO O REDUCIENDO LAS DESIGUALDADES?

Las medidas relativas a la gratuidad del agua benefician al conjunto de la población urbana y no a los hogares más vulnerables. Si bien es cierto que la focalización es siempre compleja (Hydroconseil 2019), es útil para reducir las desigualdades. Por ejemplo, la llamada política de conexión social significa que ONEA subvenciona la conexión a la red para todos los hogares urbanos, independientemente de su situación socioeconómica. Sin embargo, esto suele implicar el pago de una factura mensual de agua, lo que no es posible para los hogares pobres que no tienen ingresos regulares. En consecuencia, muchas familias no tienen acceso al agua del grifo en sus hogares. Las poblaciones vulnerables que se dedican a actividades económicas irregulares a pequeña escala en el sector informal no pueden incluirse en este sistema, ya que no tienen ingresos mensuales estables (Baron et al. 2016). Mientras que algunos donantes han cuestionado las ventajas de un sistema que beneficia a las personas relativamente más acomodadas, el Estado y la ONEA no han discutido este punto. Sin embargo, la secretaria general de la ONEA subraya que las “grandes casas”, las industrias y los organismos públicos no pueden acogerse a la tarifa social. Por último, la situación de los hogares en condiciones extremadamente precarias (desplazados,⁵ familias aisladas o que incluyen a personas con discapacidad) ha empeorado durante la crisis, por lo que necesitan un apoyo más específico.

Aunque la difusión de la covid-19 es probablemente mayor en las ciudades densamente pobladas (OCDE 2020), las zonas rurales

⁵ La OCDE (2020) ha resaltado la situación extremadamente precaria de los desplazados en Burkina Faso. El número de desplazados internos se incrementó de 22.000 en julio de 2018 a más de 500.000 a principios de 2020.

no se han beneficiado de las medidas de agua gratuita. Los donantes esgrimen dos argumentos en torno a la opción de centrarse sólo en contextos urbanos: la gobernanza del agua en las zonas rurales es más compleja (con la participación de los municipios y los operadores privados) y los sistemas técnicos son más diversos (con pozos de sondeo y sistemas de bombeo de propulsión humana). Sin embargo, las poblaciones rurales se quejan de que pagan más por el agua que los habitantes de las ciudades; las medidas de suministro gratuito de agua urbana agravarán estas desigualdades.

ESTRATEGIAS DE RESPUESTA EN BISSIGHIN, UAGADUGÚ

Las medidas de agua gratuita adoptadas por el gobierno y aplicadas por la ONEA se dirigen tanto a los barrios formales como a los irregulares. Sin embargo, las zonas irregulares donde residen las poblaciones precarias presentan dificultades específicas. En el contexto de la crisis causada por la covid-19, los hogares de estas zonas notaron cortes de agua o bajo caudal, algo habitual en esa época, que se han visto agravados por la alta demanda. Ahora se forman largas colas en los grifos, pero hay que respetar los toques de queda. Un estudio del IRC (2020) concluyó que: “El llamado oro azul es gratuito, pero no disponible debido a la discontinuidad del servicio. ¿Cómo puede una población lavarse regularmente las manos con agua que no tiene?”.

Para documentar esta situación sin precedentes, investigamos el barrio de Bissighin, donde no se había notificado ningún caso de covid-19 a finales de junio de 2020. Bissighin es un antiguo poblado engullido por la urbanización, al noreste de Uagadugú, con una población de alrededor de 30.000 habitantes en 2017 (Guigma 2017). El barrio creció rápidamente en 2020, tras la llegada de desplazados de las zonas afectadas por el conflicto en la región del Sahel. En principio, la falta de títulos formales de propiedad excluye al barrio del acceso a la red de agua centralizada de ONEA.

Sin embargo, un proyecto iniciado en 2009, financiado por la AFD

y el Banco Mundial, permitió dotar a ciertos asentamientos irregulares, entre ellos Bissighin, de una mini red descentralizada (Baron et al. 2016). Esta red está gestionada por un concesionario privado seleccionado tras una licitación y con un contrato de arrendamiento con ONEA. En Bissighin la empresa se llama ACMG. ONEA vende el agua al por mayor al operador privado y le proporciona gratuitamente los equipos de conexión a la red. Esta mini red abastece tanto a los surtidores colectivos como a las conexiones a domicilio de los hogares que pueden pagar una factura mensual de agua. Según ACMG, en Bissighin hay 2.020 abonados a través de conexiones individuales y 18 surtidores (datos de junio de 2020). ACMG cobra las mismas tarifas que ONEA, basándose en el principio de igualdad en la gestión de servicios de agua. Sin embargo, durante la covid-19, algunos residentes se quejaron de las tarifas más altas que cobraban los concesionarios privados, un punto de tensión con la ONEA que se discutió en una reunión en agosto de 2020 (Lefaso 2020).

Este proyecto ha tenido cierto éxito y la demanda de conexiones individuales está aumentando. Pero no todo el mundo puede acceder debido a las carencias de la infraestructura de conexión proporcionada por ONEA. Este problema de suministro es recurrente, pero la crisis de la covid-19 lo ha agravado. Según ACMG, “acabamos de recibir, hace 3 días, 200 kits de conexión para responder a 508 solicitudes”. Este problema ha sido discutido en reuniones entre ONEA y los concesionarios.

Nuestro estudio de campo puso de manifiesto las consecuencias de las medidas adoptadas en el sector del agua sobre las condiciones de vida de los hogares de Bissighin. A continuación, analizaremos los siguientes aspectos: las consecuencias sobre la cantidad de agua consumida por los hogares, los efectos del agua “gratuita” en los hábitos de los hogares y las estrategias de adaptación para hacer frente a la crisis sanitarias.

Un aumento significativo del consumo de agua

La pandemia ha tenido un impacto directo en los volúmenes de

agua consumidos porque las acciones preventivas requieren grandes cantidades. El responsable del servicio de atención al cliente de ONEA estima que las tasas de consumo de agua aumentaron un 25% de abril a junio en comparación con el mismo periodo del año pasado. Esto corresponde a la estación seca, con altas temperaturas y cortes de agua recurrentes. Sin embargo, los habitantes de Bissighin precisaron que, ante el escaso caudal y los frecuentes cortes, han recurrido a la perforación de pozos en los que el agua está permanentemente disponible. El representante de ACMG también comentó que la presión del agua era baja.

El acceso al agua potable difiere según la ubicación de los hogares en el barrio. Las dificultades a las que suelen enfrentarse los hogares más vulnerables se vieron agravadas por el frecuente lavado de manos. Estos hogares, alejados de los surtidores públicos, siguieron dependiendo de los pozos para obtener el agua que necesitan. Algunos incluso han construido nuevos pozos que no garantizan la potabilidad del agua.

Dos tercios de los cabezas de familia encuestados en Bissighin afirman que su consumo diario de agua ha aumentado desde abril de 2020 en más de un 25%. Esto se explica por la frecuencia con que se hace la colada, se lavan los platos y se lavan las manos. Un cabeza de familia lo explicaba así:

Esto es lo que ha cambiado en nuestros hábitos. Ya no utilizamos la misma agua dos veces para enjuagar los platos; tiramos el agua del primer enjuague. Además, enjuagamos dos veces los mismos platos, por lo que utilizamos más agua. Ya no comemos en el mismo plato. Ya no bebemos agua con varias personas del mismo vaso, y si el agua se queda en el vaso, la tiramos. Lavamos la ropa con más frecuencia. No nos ponemos la misma ropa varias veces antes de lavarla. También lavamos nuestras mascarillas faciales. Para lavarnos, no compartimos los cubos con otras personas. Cada persona usa su propio cubo (comunicación personal, sin fecha).

Otros hogares colocaron instalaciones para lavarse las manos en sus patios.

Hemos instalado un lavamanos a la entrada del patio para que todo el que entre se lave las manos... Antes del coronavirus, me lavaba las manos tres veces al día, pero ahora me lavo las manos unas nueve veces al día (comunicación personal, sin fecha).

Estos nuevos hábitos han repercutido en las fuentes y medios de abastecimiento y almacenamiento de agua.

Nuevos hábitos en los surtidores públicos

La gratuidad del agua en los surtidores públicos ha provocado grandes aglomeraciones, con largas colas de gente esperando para llenar sus cubos. Este problema se ha visto agravado por la baja presión del agua en las tomas, que es recurrente durante la estación seca. También ha afectado el consumo de agua de los hogares con conexiones individuales y de quienes residen a mucha distancia de los surtidores públicos.

Según el gerente de ACMG en Bissighin, desde el anuncio de la gratuidad del agua en las tomas, el caudal ha disminuido. La mayoría de los hogares con conexión particular, así como los operarios de los surtidores, consumen agua de forma permanente durante todo el día. La factura del agua se duplicó en abril porque hubo mucho derroche, aunque se señaló que “hubo una reducción del derroche en mayo y junio”. Algunos hogares tenían facturas de agua elevadas porque pensaban que el agua gratuita se aplicaba a todo su consumo, sin darse cuenta de que solo los primeros 8 m³ –el bloque social– eran gratuitos. Según el gestor de un surtidor:

Nos vimos obligados a prohibir la recolección de agua con otros recipientes que no fueran bidones o cubos porque los niños venían a llenar cuencos, se echaban agua sobre el cuer-

po para divertirse y regresaban a por más.

Según el gerente comercial de ONEA, se han dado instrucciones a los responsables de los surtidores públicos para que sólo se pueda llenar un cubo por persona. El objetivo era evitar que ciertos clientes “monopolizaran” el suministro. Sin embargo, esta medida no parece haberse respetado: algunos responsables de los surtidores han permitido a los conductores de triciclos llenar una treintena de bidones de 20 litros a la vez.

Para poder almacenar la máxima cantidad de agua en el hogar y evitar los múltiples viajes de ida y vuelta al surtidor, los residentes están probando varias soluciones para transportar la máxima cantidad de agua a pie, con un rickshaw o en bicicleta. Los usuarios compiten entre sí en ingenio. Una bicicleta puede transportar fácilmente entre tres y cuatro bidones de 20 litros. El récord, según el responsable de un surtidor, es de seis bidones de 20 litros en una sola bicicleta.

La mayoría de los hogares encuestados confirman que el agua es gratuita en el surtidor. Sin embargo, según el responsable del servicio de atención al cliente de ONEA, al principio de la aplicación de la medida, no todas las tomas de agua eran gratuitas porque algunos gestores pensaban que no se les compensaría. Se supone que la compensación tiene lugar cada dos semanas, pero como hubo retrasos al principio, siguieron vendiendo agua a sus clientes. El responsable de atención al cliente de ONEA dice que “ahora todo se ha solucionado”. Además, se ha creado una unidad dirigida por el servicio de atención al cliente de ONEA para controlar y disciplinar a quienes no respeten la medida de agua gratuita, lo que podría suponer un incumplimiento del contrato entre el delegado y el gestor de la caseta. En Uagadugú, se ha contratado especialmente a 15 personas para controlar las tomas de agua, incluso en los asentamientos irregulares. Hasta la fecha, no se ha anulado ningún contrato.

Sin embargo, algunos cabezas de familia afirman que el agua nunca ha sido gratuita en el grifo. Un responsable de la red de dis-

tribución de Bissighin nos lo explicaba así:

El agua es gratuita, pero algunos clientes nos apoyan pagando algo: la mitad del precio por ejemplo....Antes de la covid-19, teníamos abonados mensuales; algunos siguen pagando mensualmente su consumo. La gratuidad es lo que ha creado el problema de la disponibilidad del agua, porque los pagos son irregulares por parte del delegado. En los barrios irregulares, el contrato es entre el delegado y el gestor de la caseta.

De hecho, algunos hogares afirman que ciertos gestores de las tomas de agua se aprovecharon de la escasez general de agua para servirla principalmente a los clientes que estaban dispuestos a pagar, prometiendo suministrar agua gratis a los demás cuando el caudal en la toma de agua fuera mejor. Estas situaciones generaron tensiones en torno a las tomas de agua e impidieron el cumplimiento del distanciamiento físico (Kinda 2020).

También han surgido comportamientos solidarios. Dado el elevado número de personas que utilizan los surtidores debido a la gratuidad del agua, los hogares con conexiones privadas han autorizado a los vecinos a recoger agua de forma gratuita en sus casas. Estas donaciones de agua suelen ser menos frecuentes en la capital (Baron et al. 2016).

Nuevas limitaciones para los hogares en situación precarias

Los hogares precarios de Bissighin han experimentado una ralentización de sus actividades económicas informales, lo que ha provocado nuevas limitaciones para pagar el agua. Sin embargo, los residentes que viven lejos de los surtidores y no pueden pagar una factura mensual tienen que solicitar a vendedores de agua informales y, por tanto, que paguen el transporte hasta sus hogares (Kjellén y McGranahan 2006). En consecuencia, el coste del agua es más elevado para estos hogares. Según ONEA, el Estado se ha hecho cargo del servicio de suministro de agua, pero no del transporte del agua

a los hogares alejados de un punto de acceso moderno. Por lo tanto, el papel de estos revendedores informales de agua no se ha tenido en cuenta en las medidas adoptadas por el Estado. El delegado confirma las declaraciones de ONEA: “Para quienes residen lejos de los surtidores públicos, el agua sigue siendo gratuita aunque tengan que pagar el transporte; siempre pueden venir a buscar el agua gratis”.

Racionalidad en el uso del agua y los gastos diarios

Ante el aumento de la necesidad de agua y la limitación de los recursos financieros tras las medidas restrictivas de reducción de los desplazamientos y el cierre de los mercados, 7 de cada 10 hogares encuestados optaron por racionalizar sus gastos diarios, en general, y del agua, en particular.

Aunque la crisis sanitaria de la covid-19 afectó especialmente a las poblaciones más vulnerables de los barrios precarios de Uagadugú, se observa que los hogares se han adaptado y han sido capaces de encontrar respuestas a las nuevas limitaciones financieras y sanitarias a corto plazo (Guigma, 2020). El apoyo del Estado y de la ONEA a la hora de aportar soluciones detalladas para el suministro de agua ha sido apropiado. Sin embargo, las consecuencias a mediano plazo amenazan con debilitar a las poblaciones sin capacidad de ahorro y desprotegidas ante la incertidumbre, las más afectadas por la crisis.

CONCLUSIÓN

Burkina Faso es un ejemplo de capacidad de respuesta y de adopción de medidas excepcionales para que las poblaciones urbanas puedan cumplir las recomendaciones sanitarias preventivas en torno al acceso al agua. Las respuestas técnicas aportadas por el Estado —la gratuidad del agua en los surtidores públicos y el pago del bloque social en las facturas mensuales para los hogares— se inscriben en una política pública basada en los principios de igualdad

de acceso para todos los habitantes de las ciudades, independientemente de su residencia en barrios formales o irregulares. Pero, ¿podría la crisis sanitaria de la covid-19 ser una oportunidad para concebir una política a largo plazo a favor de los pobres, orientada a los sectores sociales más vulnerables (tanto en zonas urbanas como rurales) en un contexto de creciente desigualdad?

Es cierto que no se consultó a la sociedad civil en la elaboración del Plan de Respuesta, con el pretexto de la emergencia sanitaria. Pero si la participación es necesaria para garantizar el cumplimiento de las normas establecidas para contrarrestar esta pandemia, es fundamental que los ciudadanos participen en la formulación de las políticas públicas. El enfoque debe ser sistémico y no aislar la cuestión del agua de otras cuestiones como la inseguridad laboral.

Por último, como recuerda la OCDE (2020), la respuesta a la crisis sanitaria no debe eclipsar otras crisis, especialmente las relacionadas con los conflictos bélicos en el Sahel (que han producido un fuerte aumento del número de desplazados), así como la crisis humanitaria y nutricional que se cierne sobre la región. La combinación de estas inseguridades hace que las poblaciones sean más vulnerables a la pandemia de la covid-19. Como señalan Vidal, Eboko y Williamson (2020), esta crisis también refleja nuestra “dificultad para pensar en África como un actor en la escena mundial, más allá de ser un objeto de observación de quienes deciden el ritmo de la globalización”.

REFERENCIAS

- Baron, C. 2014. Hybrid Water Governance in Burkina Faso: the ONEA experience. En McDonald, D.A. (Ed.) *Rethinking Corporatization and Public Services in the Global South*. Londres: Zed Press.
- Baron, C., Bonnassieux, A. y Bontianti, A. 2016. Eau des villes, assainissement et précarités: Des réalités contrastées à Ouagadougou, Burkina Faso et Niamey, Niger. *Notes techniques/Collection recherches* 19. París: Agence Française de Développement.

- Deboulet, A. 2016. *Rethinking Precarious Neighborhoods*. París: Etudes de l'Agence Française de Développement.
- Guigma, L. 2020. Leçon de résilience d'un non loti de Ouagadougou face à la COVID 19. In Yapi-Diahou *Cahier COVID 19 au quotidien*. <https://bit.ly/3lgCJZ6> (consultado el 18 de junio de 2020).
- Guigma, L. 2017. *Vivre dans le non-loti de Ouagadougou: Processus de marchandages fonciers entre citoyens, chefs traditionnels et autorités publiques*. Tesis de doctorado. Vincennes-Saint-Denis: Université Paris 8.
- Hydroconseil/Urbaconsulting. 2019. Les branchements sociaux : intérêt et limites de différentes stratégies de ciblage des ménages vulnérables. *Notes techniques/Collection recherches* 53, Abril.
- Johns Hopkins University & Medicine. 2020. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html> (consultado el 18 de julio de 2020).
- Joint Monitory Programme (JMP). 2019. <https://washdata.org> (consultado el 18 de octubre de 2020).
- IRC. 2020. Lutte contre le COVID-19 au Mali, au Niger et au Burkina. April 21. <https://bit.ly/3kbo3sX> (consultado el 18 de octubre de 2020)..
- Kinda, A. 2020. Coronavirus et zones non-loties: Respecter les mesures, d'accord, mais l'eau d'abord! In *Minute bf*. <https://bit.ly/36jIIam> ((consultado el 18 de octubre de 2020).
- Kjellén, M. y McGranahan, G. 2006. *Informal Water Vendors and the Urban Poor*. IIED, Human Settlements Discussion Paper Series 3.
- Kolker, J.E., Erhardt, D. y Riley, S. 2020. *Considerations for Financial Facilities to Support Water Utilities in the COVID-19 Crisis*. Washington DC: World Bank Group.
- Lefaso. 2020. Fourniture d'eau dans les zones non-loties: Mise au point entre l'ONEA et les délégataires. 18 de agosto. <https://bit.ly/35aCrgM> (consultado el 18 de agosto de 2020).
- OECD. 2020. *Lorsqu'un virus mondial rencontre des réalités locales: Coronavirus (COVID-19) en Afrique de l'Ouest*. Rapport, 11 de mayo.
- Vidal, L., Eboko, F. y Williamson, D. 2020. Le catastrophisme annoncé, reflet de notre vision de l'Afrique. *Le Monde Afrique*. 9 de mayo.

